

# El Herald de la Guardia Civil

Director: Juan Lapoulié.

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

Redactor-jefe: J. Jorge Vínaxa.

AÑO IV	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Madrid 24 de Enero de 1896.	CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN		NUM. 124
	TRIMESTRE					
	Península .....	1,50 pesetas		TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.		
	Ultramar .....	3,75 —				
Extranjero .....	5 —	CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN				
LÉANSE LAS ADVERTENCIAS FINALES			1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre. 2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los abonos. 3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se recibe el aviso. 4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.			

## Al general Weyler.

Comenzaremos por felicitar al Gobierno por su acertada elección. El general Weyler, sereno, firme, inteligente organizador, pondrá estas cualidades en Cuba al servicio de la patria como las puso en Filipinas al sentar la base de la ocupación del rico territorio de Lannao.

También le felicitaremos a él... si no comprendiésemos cuánto debe preocuparle la árdua empresa que va a acometer. Sólo debemos desearle que el éxito venga a coronar su esfuerzo nobilísimo.

A la vez, y ya que a Cuba se dirige, deber nuestro es llamarle la atención sobre algo que allí encontrará: sobre los Tercios de la Guardia civil que en la gran Antilla, si valiosos servicios prestaron en épocas normales, han llegado, al sobrevenir la guerra, a realizar tales hechos, que llenas parecerían las columnas de este periódico si los relatásemos todos, aunque a cada uno sólo concediésemos el espacio de tres líneas.

Ya unidos a las columnas como prácticos excelentes y de inmaculada lealtad; ya custodiando trenes y convoyes; ya en la defensa de poblados é ingenios; ya resistiéndose como en Provincial contra el enemigo entre las débiles tablas de sus casas cuarteles, han demostrado los individuos de la Benemérita hasta qué punto saben conservar las gloriosas tradiciones del Instituto.

Su divisa es el honor; a ella son fieles. Y de la oficialidad no hablemos; sin citar nombres, contemplamos desfilar ante nosotros lista interminable de nombres ilustres; que ora como jefes de columna, ora en otros servicios de gran importancia, lograron alcanzar justa é imperecedera fama. El heroísmo de la Guardia civil en la guerra de Cuba se hará legendario.

Por eso es digna de que en ella fije su atención el nuevo gobernador general de Cuba; quien de seguro apreciará en lo que valen los útiles servicios de jefes, oficiales y guardias, estimulando su espíritu, aunque para cumplir con el deber no necesitan estímulos materiales, no sólo con las justas recompensas a que se hagan acreedores, sino con aquellas consideraciones de carácter público, que tanto fortalecen y halagan el noble amor propio de toda colectividad, y fortaleciéndola y organizándola para que sus medios de acción sean mayores.

En otro orden de ideas reconocerá de fijo cuán legítima es la aspiración de los sargentos de la Península que ansían marchar a campaña como oficiales, según han logrado sus compañeros de otras armas, y propondrá al Ministro de la Guerra el remedio a la injusticia que hoy se viene cometiendo con tan dignas clases.

Hablamos con esta seguridad, porque conocemos las condiciones de gobernante y general que posee el marqués de Tenerife. Y al saludarle creemos interpretar fielmente los sentimientos de la Guardia civil.

## Lo que se dice

Se nos asegura que por la Dirección general de la Guardia civil, se va a hacer una moción para aumentar la plantilla del colegio de Jetafe en un comandante jefe de estudios, un capitán y dos subalternos.

Nos alegraremos que sea bien acogida la idea en el Ministerio de la Guerra, porque buena falta hace el aumento en la academia de sargentos.

También merece calor la idea, que el coronel señor Morell proponía con entusiasmo, de dar mayor incremento a la vida de aquel establecimiento, convirtiéndolo en verdadera Academia y dando ingreso en ella a los hijos de oficiales.

A este fin se dirige una instancia promovida por un distinguido jefe.

Al dar cuenta del ingreso en nuestra redacción de los Sres. Lapoulié y Vínaxa, se expresa *El Correo Militar* y otros diarios en términos cariñosos que les agradecemos muy de veras.

Asimismo tienen nuestra gratitud por la benévola línea que dedican al *Almanaque del Guardia civil* otros diarios, entre ellos *El Resumen*.

S. M. la Reina, ha firmado dos Reales órdenes, destinando al general de brigada Sr. La Portilla, secretario que ha sido hasta ahora de la Dirección de la Guardia civil al Gobierno militar de Vigo, y nombrando para sustituirle en el cargo que desempeñaba al de igual clase Sr. Mesa.

Grato recuerdo deja el Sr. Laportilla de su paso por la Dirección del Cuerpo, donde se le respetaba como jefe peritísimo y pundonoroso, y se le concedía estima por su caballerosidad y afable trato.

Uno de los guardias que fueron en el tren hasta Cádiz custodiando 500.000 pesetas destinadas a Cuba, tuvo la desgracia que se le cayesen encima varias cajas que contenían el dinero, y sufrió graves contusiones.

Sentimos el percance y le deseamos pronto restablecimiento.

El capitán del Cuerpo, D. Graciano Muguer, descubrió y capturó el día 18 último, al autor de un homicidio perpetrado en Algameca en Mayo último.

Este servicio es tanto más importante, cuanto que se hallaba en presilio condenado como autor del crimen del practicante de la Armada Manuel Rejo Balboa.

Merced, pues, al capitán Sr. Muguer, cada uno irá donde debe; el inocente a la calle, y el criminal a la cárcel.

Varios criminales que merodeaban en los pueblos limítrofes a Granada, asesinaron y robaron no ha mucho tiempo a D. Luis Osorio; y no satisfechos con esta hazaña, pensaron hacer lo propio con un hijo del difunto.

Mas no contaron con la Guardia civil, siempre diligente y valerosa para evitar y perseguir al criminal.

Y en efecto, el cabo del puesto de Campillo de las Arenas, Manuel Martínez, en unión del guardia Juan Conde, noticioso del proyecto, se apostó en sitio conveniente y capturó a los malhechores, que convictos y confesos quedaron a disposición del juez.

Este hecho ha causado grata impresión en la comarca, y las personas más pudientes han manifestado con frases de elogio y cariño su satisfacción al cabo Martínez y al guardia Conde.

Una súplica al Director general del Cuerpo.

Muchos guardias que se encuentran en el centro de Jetafe, de nuevo ingreso, son casados, y lo reducido de la paga no les permite pagar casa donde vivir.

Se da el caso de tener que ocupar habitaciones de otros compañeros.

Una pequeña gratificación les ayudaría a vivir con cierto desahogo.

Al ser conducidos desde la cárcel de Cádiz a la Audiencia siete presos, escapáronse dos.

Una pareja de la Benemérita logró capturarlos momentos después.

Parece que en el nuevo envío de tropas que piensa hacerse para Cuba, figuran fuerzas de la Benemérita. Esto sólo tiene hasta ahora visos de rumor.

Enviamos el pasado número un aplauso al fiscal de la Audiencia de Tarragona, por haber impuesto una corrección a dos jueces municipales por las intracciones de la ley de caza, de que produjo queja la Comandancia de aquella capital.

Todavía tiene pendientes de resolución el digno señor fiscal de Tarragona otras demandas análogas formuladas por la Guardia civil, y no dudamos que se inspirará para resolverlas en igual criterio que se inspiró en las anteriores, y que triunfará el espíritu de justicia.

Así es de esperar y de desear.

El entierro del coronel Moreno revistió los caracteres de una manifestación de luto, llevada a cabo por la población de Málaga.

Asistieron las autoridades, los compañeros y subordinados, y los jefes de los regimientos de guarnición en aquella capital.

Velaron el cadáver en la capilla ardiente, cuatro individuos y un cabo de la Benemérita.

La caja que contenía los restos del que fué nuestro jefe y querido amigo, iba cubierta de coronas, con sentidas dedicatorias, entre ellas una de los jefes y oficiales del regimiento de Borbón, otra de los del de Extremadura, otra de los de la Comandancia de Málaga, otra del capitán ayudante del finado, y dos de la esposa é hijos.

Díjose una misa de cuerpo presente por el alma del Sr. Moreno en la capilla del cementerio, y poco después el cuerpo recibió cristiana sepultura.

La prensa de Málaga ha expresado la pena que le ha producido el fallecimiento del que fué en vida jefe dignísimo, esposo y padre modelo, cumplido caballero y buen amigo.

De nuevo expresamos nuestro sentimiento a la familia del finado, a la cual deseamos resignación para sobrellevar su desgracia.

Tenemos que quejarnos nuevamente del servicio de Correos.

Un suscriptor nuestro, de Saldaña, no recibe los números por culpa, según parece, del Administrador, de aquella localidad.

Señor Director de Correos, ¿no se puede poner coto a este mal que tanto perjudica a las publicaciones?

El célebre criminal apodado Juanillón, resto famoso de una dinastía de personas decentes, ha sentido, por lo visto, los horrores de su empujotada situación y *velis nolis*, es decir, sin decir esta boca es mía, se ha presentado a las autoridades judiciales toledanas, y hoy espera tranquilamente el fallo del Jurado. Si anteriormente nosotros no habíamos omitido medio de excitar el ánimo de los veteranos individuos de la Guardia civil contra el Juanillón, desde el momento en que el famoso sujeto se presenta a la autoridad, creemos deber nuestro impetrar clemencia.

Por cierto que en este asunto hanse padecido algunas equivocaciones, suponiéndose por algunos colegas estimables que la presentación no era presentación, sino captura.

Y no ha sido así; y como la Benemérita está ahita de hechos memorables sin importársele un bledo de Juanillón más ó menos, rendimos gustosos este tributo a la verdad de los hechos, poniendo los puntos sobre las íes.

Y si alguno no está conforme, los Sres. D. Emilio Carbonell de esta vecindad, y D. Luis Cantador, de Consuegra, se explicotearán.

Y no va más.

## EL ASCENSO DE LOS SARGENTOS

## Al Ministro de la Guerra.

Insistimos é insistiremos, una y mil veces, en la defensa de los veteranos sargentos de la Benemérita, desamparados en sus aspiraciones justas, y desatendidos en su legítimo derecho.

Aquí, que con ocasión de la cruenta guerra que en Cuba sostenemos, han ascendido a segundos tenientes de la reserva retribuida todos los sargentos del ejército que reunían determinados años de servicio y posesión del empleo, sólo ha habido una excepción que precisamente ha recaído en los más meritorios, en los más viejos, y tal vez en los más agueridos.

Los sargentos de la Guardia civil, como si sobre ellos pesara un vicio de nulidad, un estigma, algo, en fin, que no honra a quien viste un uniforme prestigioso y tiene por divisa el honor; no han logrado ver en las mangas de su vieja levita las estrellas de oficial, noble ambición del que se dedica a la carrera de las armas, y a ella consagra sus años mejores y sus actividades y sus energías todas.

Si no se tratara de hombre de tan buen sentido y de tan recto espíritu cual es el General Azcárraga, habría motivo para creer que su conducta para con los sargentos del Instituto era dictada por la arbitrariedad ó inspirada en la injusticia.

Para que esto último no crean los que hoy están inclinados a creerlo, precisa que el General los atienda y les conceda lo que la razón y la justicia demandan de consumo.

Lógica, pura lógica, han sido nuestras razones para fundar la demanda.

No ignora el Ministro de la Guerra, que para llegar a sargento en la Guardia civil se necesitan lo menos quince años, sufrir penosos trabajos, soportar grandes riesgos, tener una cultura superior a la de la mayor parte del resto de los sargentos del ejército, y ser, ante todo y sobre todo, hombre sin tacha.

Son, pues, títulos suficientes para justificar la limitada aspiración que hoy sostienen estos veteranos, dispuestos siempre a perder su salud y a verter su sangre en servicio de la Patria.

¿Y no resulta altamente injusto que esta gracia que no pueden obtener los que tanto sirven y tanto valen, la obtengan los demás sargentos del ejército, que llegaron a su empleo con mucho menos tiempo, con mucho menos trabajo y seguramente con muchos menos méritos?

Contestar al Ministro que se concederá a los sargentos de la Benemérita el empleo de oficial, á medida que ocurran vacantes del Instituto en Cuba, es sencillamente decirles que nunca llegarán a serlo, porque bien sabe el General, que para las contadísimas vacantes que en la Gran Antilla ocurren hay segundos tenientes de la Península que se prestan a cubrirlos voluntariamente.

Recordando este concesión, el caso siguiente:

Existió un Ministro de Hacienda que reconocía los derechos de los que justamente pedían al Tesoro público reintegro de fianzas que depositaran; pero, al mismo tiempo, daba órdenes reservadas al Delegado de Hacienda, donde el interesado había de cobrar, para que no se le pagase.

De suerte, que no cobraba nunca y habíase de contentar con saber que le asistía derecho.

Esta conducta es, por cierto, bien falaz, bien impropia de quien tiene el deber de ser serio, de no prestarse al engaño.

Hay más que patentiza la sin razón con que se procede en este asunto.

El *Diario oficial* del Ministerio de la Guerra publica una Real orden concediendo el pase a la reserva retribuida a varios segundos tenientes de la graduación.

Entre estos figuran algunos sargentos retirados de la Guardia civil.

El retiro se les concede a los 50 años, luego han de ser forzosamente muy viejos los nuevos oficiales activos.

¿Por qué, pues, no se les concede igual gracia a los

sargentos activos, más jóvenes y con más energías para el servicio de campaña?

No hacerlo así es un contrasentido.

Goza fama el General Azcárraga de justiciero; preciso es que la justifique para con los sargentos de la Guardia civil.

De no hacerlo, crearemos que su fama es prestada.

La igualdad ante la justicia; este debe ser el lema del buen gobernante.

## De semana á semana

Floquet.—San Antón.—Los bailes antaño y hogaño.—Seamos pobres, pero seamos dignos.

La Francia republicana ha perdido con la muerte de Floquet a uno de sus grandes hombres.

Cuando en día no lejano pusiera en peligro a la institución que hoy rige, el general Boulanger, tan ambicioso como desprovisto de méritos, Floquet supo con habilidad primero, y con alor después, darle el golpe que debía conducirle al destierro y hacerle empuñar más tarde el arma del suicidio.

Y entonces se puso de manifiesto el inmenso servicio que aquel político había prestado a su país; pues se vió que el general de la revancha, el ídolo de las masas, el futuro dictador, aquel que personificara en concepto del vulgo la victoria y fuera el continuador en la república de los Guisus, los Condé y los Catinat de la monarquía, era sencillamente un pobre espíritu sin energía, un soldado de fortuna á quien preocupaban más las lides amorosas que las guerreras, y que faltó de valor para seguir desempeñando el papel que se adjudicara á sí propio por virtud de las circunstancias, huyó al primer peligro y fué á ocultar en el seno de una querida sus vergüenzas y sus debilidades, que terminaron después de una manera trágica.

A partir de entonces, dejó Francia el camino peligroso de las aventuras y tomó el firme y honrado del trabajo que la está engrandeciendo y dignificando.

La revancha también la puede conseguir con la paz que la enriquece y siempre será hermosa la realización del anhelado deseo por este medio. La guerra aniquila y deja surcos de odio que solo puede destruir el bienestar.

Floquet, como casi todos los hombres de la moderna democracia, se lo debía todo á su talento, á su laboriosidad y á su honradez, y fué lo bastante virtuoso para no olvidar en día de enebumbramiento la humildad de su origen, y continuar siendo sencillo y bueno.

Ya no es la romería de San Antón lo que fué en tiempos.

Un pesimista afirmaría que habiendo degenerado todo, no ha podido escapar á la decadencia ese afán de jolgorios que nuestros abuelos tenían, aprovechando cualquier motivo para esparcirse y deleitarse inocentemente.

En esto de santificar el pienso, ya no hay tanta fe como antaño hubo. Ahora hasta los simones y los cocheros, los mozos de mulas y los trajinantes que leen papeles públicos, saben que en el fondo de todas esas tradiciones no existe más que el *escrutantismo* de que habla *El Motín*; y si en el día consagrado á las bestias van caballos á lenciar la cebada, es por costumbre más que por fe, y porque costando poco trabajo sería necedad que una caballería se muriese por faltar al precepto.

Pero en vez de las airosas madroñeras á la andaluza, y de los vistosos collerones con espejuelos y cascabeles que lucían antaño los cuadrúpedos en su día, van hoy, el que más, con unas cintas lacias y descoloridas por el uso, con la collera de ordinario ó sin otro adorno que el roncal y el saco de arpillera á modo de montura.

La fiesta es hoy para los jinetes. Con el pretexto de bendecir la comida de los caballos, van á rendir tributo al rollo de Dios de la uva, único que lejos de notar disminución en sus devotas, nota aumento considerable.

El cuadro es siempre el mismo. Mucha gente por la carrera, que no parece sino que se trata del patrón de los peatones. Algún que otro caballo bien vestido y gran tropel de mulas con campanillas que los mozos ébrios que las montan, echan encima de los transeúntes como si esto constituyera el atractivo principal de la fiesta.

Pero así y todo, para no pecar de modernistas, exclamemos entusiasmados:

—¡Viva San San Antonio!... que por lo menos una vez al año permite que pensemos en nuestros ascendientes, recordando su santo fervor y sus inocentes adiciones.

Los bailes públicos, como tantas otras costumbres, han degenerado al extremo de que son una caricatura comparada con lo que antaño fueron.



Con la Constitución alcanzaron aquellos progresistas de antaño libertad de costumbres que un mo-  
marca absoluto y un clero celosísimo consideraban  
atentatoria a la moral, y nació el baile público.

Sus primeros años fueron de inocencia: estaban  
confiados a hombres de ideales, que se batían como  
héroes en las barricadas por conquistar y defender  
las libertades de que hoy disfrutamos, y que eran  
torpes para mover los pies al compás de la música y  
sencillos para las lides amorosas.

Vestidos de *arlequin* ó de *piérot*, g-stando bro-  
mas que escucharán con deleite los obispos, sin un  
átomo de picardía invitaban á cenar á las mascari-  
tas y después... á hora razonable se iban á dormir  
tranquillos y dichosos.

Los nietos de aquéllos han cambiado radicalmen-  
te; y hoy los que ven impasibles falsear aquellas li-  
bertades que tanta sangre costaron á sus abuelos,  
faltos de ideales, refugianse en la Alhambra, y allí,  
saturados de vino, estrechan entre sus brazos á des-  
vergonzadas meretrices y arman broncas.

La fiesta se ha trocado en orgía, y figuraos un  
inmenso lupanar y tendréis idea de un baile donde  
asiste gente de *buten* que sabe distinguir y que tiene  
vergüenza... *torera*.

Para bailar allí es preciso ser hombre que se toma  
dos copas, que posee el *argot* de las casas de lenocinio  
y se da dos *morris* con cualquiera que le falte á la  
señora á quien da el brazo.

Y con la aurora sale el actual bailarín acompaña-  
do de la sujeta y oculta su cara pálida y sus hincha-  
dos ojos en el embozo de su capa se refugia en la  
bufolería.

Después...  
¡Estos bailes sí que debían suprimirlos los go-  
biernos constitucionales!

Más tiene de depresiva que de enaltecadora la de-  
cisión que, según se dice, trata de tomar el Gobierno  
para socorrer á las víctimas del filibusterismo.

Piensa recurrir á la caridad pública; piensa mer-  
mar con días de haber al ejército y á los empleados.  
Esto no dignifica ciertamente á pueblo alguno;  
una guerra no debe hacerse cuando no se puede  
atender cumplidamente á todas sus contingencias.

El crédito público se ha de resentir con semejante  
procedimiento, que sólo viene á perjudicar á mili-  
tares que dan su sangre por la patria y no viven  
con desahogo, y á pobres de levita, más desgracia-  
dos que los de blusa y chaqueta.

Crueldad, y grande, es mermar los exiguos habe-  
res de funcionarios públicos que cobran 1.000 pesetas  
al año, con un descuento del 11 por 100 y con  
cuatro y media pesetas de cédula.

Y es intolerable que á empleados con nueve reales  
diarios, á quienes se obliga á vestir con decencia, á  
gastar sombrero y botas, se les imponga á cada paso,  
ya porque se inunda Consuegra, ya porque azota el  
cólera, ya porque ocurren terremotos, ya, en fin,  
porque los mambises asolan á Cuba, descuentos y  
más descuentos. hasta dejarles sin el pan necesario  
para ellos y para los suyos.

Poco menos ocurre con los militares, y éstos, lle-  
nos de abnegación, prestaríanse de buen grado, si  
creyeran que el donativo iba á tener la aplicación  
que se desea.

Pero, ¿dónde irán á parar los cuartos, si los dan?  
Tal vez sirvan para pertrechos filibusteros ó para  
sostener gente que en el fondo de su corazón ansa  
el triunfo de los enemigos de la patria, y no los fa-  
vorece descaradamente por temor ó por carencia de  
medios.

Los grandes terratenientes cubanos, los poseedo-  
res de inmensos ingenios y de plantaciones frondosa-  
s, en cuya defensa está empleado gran parte de  
nuestro ejército, esos son los que en primer término  
están obligados á favorecer á los pequeños hacenda-  
dos á quienes arruinó la guerra, y á sostener á los  
obreros que perdieron la vivienda y el trabajo por  
los desafueros de los insurrectos.

Y por lo que tiene de nacional el asunto, ahí están  
un marqués de Comillas, un Villamejor, un Urquijo,  
un Cubas y tantos otros, á quienes no abrirá gran  
brecha en sus repletas cajas un valioso donativo.

La suscripción pública convierte al Estado, más  
que en donador generoso, en mendicante avergon-  
zado.

Seamos pobres, pero seamos dignos.

J. JORGE VINAIXA.

## DE MI COLECCIÓN

Quando se instituyó la Guardia civil, el vulgo lla-  
maba á los guardias *napoleones*, por el tricordio que  
había sido importado de Francia.

Esto, como era consiguiente, no agradaba entonces  
á la hoy Benemérita.

Cierto día salían de una taberna dos gitanos bo-  
rrachos, y vieron venir hacia ellos á un guardia.

—Compadre, dijo el uno al otro, ¿á que no le dice  
usted Napoleón á aquél civil.

—¡Que no se lo digol verá usted con que saber y  
con qué gracia.

En efecto, dirigióse al guardia y lo llamó.

—¿Qué hay? respondió el militar.

—¿Tendrá usted cambio de este... Napoleón?

El guardia, que comprendió la burla, sacó el sable  
y dió la respuesta al gitano propinándole varios sa-  
lidos de plano.

Hecho esto, siguió tranquilamente su camino.

Entonces, el otro gitano que había presenciado la  
escena sin tomar parte en ella, se acercó despacio  
á su compañero, que maltrecho y quejándose yacía  
en el suelo y le dijo:

—Compadre...

—¿Qué quiere usted? repuso con tono doliente el  
caído.

—¿Le hace á usted falta más plata menúa.

EL CABO DE VILLACHUSCA

# LA CAMPAÑA DE CUBA

## Se rectificara el plan de campaña

La guerra de Cuba se halla en el mismo estado en  
que se encontraba al ver la luz pública nuestro ante-  
rior número. Lo que ha variado, ó está en vías de  
radical variación, es el impulso directivo y la ten-  
dencia de la campaña.

Tras larga y laboriosa lucha de demandas por par-  
te de la opinión, de vacilaciones y resistencias del  
lado del Gobierno, se ha decidido el Sr. Cánovas del  
Castillo á relevar al General Martínez Campos.

Evidente es que éste deseaba ser sustituido en el  
cargo de jefe del ejército expedicionario; pero los  
últimos telegramas cruzados entre Madrid y la Ha-  
bana dejan traslucir cierto enojo, bien justificado  
por cierto, que ha amargado los postreros instantes  
de mando del Capitán general de la Gran Antilla.  
Porque aquellos mismos partidos políticos que re-  
cientemente hicieron entusiasta manifestación al  
Gobernador de la isla, se han apresurado á pedir su  
relevo, y en este cambio rápido é inesperado parece  
entreverse el fondo de maquiavelismos é informal-  
idades que molestan, en todo caso, que hieren pro-  
fundamente cuando van contra la seriedad de perso-  
nas que se estiman y que por proceder correcto son  
acreditoras á vivir libres de asechanzas engendradas  
en espíritus estrechos.

El Gobierno ha querido suavizar la forma del  
acuerdo, nombrando al General Martínez Campos  
Presidente del Tribunal Supremo de Guerra y Mari-  
na, cargo que muchos suponen que no aceptará el  
General, ya embarcado con rumbo á la Península.

El nombramiento de Capitán general y Goberna-  
dor de Cuba ha recaído en el general Weyler, que  
desempeñaba la Capitanía general de Cataluña.

Esta decisión ministerial ha sido recibida con  
aplauzo y entusiasmo por la opinión. El nuevo Ca-  
pitán general de Cuba personifica la política contra-  
ria á la que ha impuesto carácter el general Martínez  
Campos, esa política de saludable rigor que de todas  
partes se reclama y ansía, como contraste provecho-  
so frente á las complacencias en que ha puesto el  
pie la insurrección para levantar su atrevido vuelo.

El general Weyler lleva á Cuba el propósito loable  
de reconcentrar las fuerzas dispersas en insignifican-  
tes destacamentos, y formar columnas bastante  
fuertes y nutridas para operar con éxito, saliendo  
de esa actitud pasiva que nos ha venido reduciendo á la  
defensa heroica de los destacamentos, y colocándo-  
nos en condiciones de tomar la iniciativa en la per-  
secución y en el ataque á los rebeldes.

Con estos dos propósitos del general Weyler, con  
los refuerzos de caballería que han de embarcar in-  
mediatamente y los veinte batallones de infantería  
que han de formar la próxima expedición, es seguro  
que las cosas de Cuba han de entrar en un nuevo pe-  
riodo, y que la insurrección sufrirá severísimo  
golpe.

## Los héroes de Agronomía.

EL HECHO

Aunque merece un relato detallado el hecho lleva-  
do á cabo por el sargento Pedro Hidalgo y los guar-  
dias á sus órdenes, falta de espacio nos obliga á des-  
cribirlo á grandes rasgos.



Guardia 2.º Guardia 2.º  
MANUEL P. CARRERAS. RICARDO BAURELL VENTURA  
Sargento.  
PEDRO HIDALGO CARBAJO  
FRANCISCO SÁNCHEZ LAGA. FELIPE PIFERRER SANZ

El día 3 del actual oyó el sargento Hidalgo desde  
el sitio donde se hallaba, una casa inmediata al fuer-  
te, varios disparos.

Supuso, y con fundamento, que se atacaba á la for-  
talesa, y reuniendo la escasa tropa que con él estaba  
corrió al sitio del deber y del peligro sin intimidarle  
los frecuentes disparos que hacía el enemigo, para-  
petado en una casa inmediata.

Tan oportuna fué la llegada de la Guardia civil  
que evitó fuese tomado el fuerte; pues defendido por  
tres valerosos voluntarios, uno de ellos yacía herido  
de muerte y los otros dos iban á sucumbir vencidos  
por los disparos del enemigo, que para efectuarlos in-  
troducía los cañones de sus fusiles por las aspilleras  
del fuerte.

Ya dentro de éste, el sargento y los guardias hicie-  
ron fuego tan certero que lograron dar muerte á cua-  
tro insurrectos y herir á varios.

Uno de los muertos lo fué cuando se disponía á  
colocar un cartucho de dinamita en un barrero que  
había ya hecho, y á volar la torre.

Vista la tenaz defensa de los valientes guardias,  
los insurrectos, áfeles á su conducta se retiraron del  
fuerte; mas el sargento y los guardias subieron á la  
azotea y continuaron haciendo fuego.

Entonces el enemigo se puso fuera del alcance de  
las balas.

Más tarde llegó el general Luque con una colum-  
nita á sus órdenes y puso en precipitada fuga á los  
mambises causándoles grandes desperfectos.

En esta tarea también le ayudaron el sargento Hi-  
dalgo y los guardias Pifarré y Raurell, batiéndose á  
su lado con gran bravura.

La importancia de este hecho, en que como siem-  
pre ha dejado la Guardia civil su nombre á envidia  
ble altura, es grande; pues el fuerte está casi dentro  
de Santa Clara y hubiera sido tomado á no evitarlo  
con temerario arrojo el sargento y los guardias.

Bien merecen recompensa adecuada al servicio  
que prestaron.

## El sargento Pedro Hidalgo.

Este veterano cuyo retrato se honra en publicar  
hoy EL HERALDO, nació en Lecrueles de Vidriales  
(Zamora), en Marzo de 1895.

Fué soldado por su suerte el año 79 pasando al  
ejército de Cuba, donde ingresó á poco en la Guar-  
dia civil.

Por antigüedad ascendió á cabo segundo y prime-  
ro respectivamente en Abril del 83 y en Marzo  
del 85.

Desempeñó el cargo de Comandante de puesto en  
Santa Clara, Raudevelo, San Juan, San Gil y San  
Diego del Valle, y fué escribiente del Detall y de la  
Comandancia de Remedio.

Ascendió á sargento, está encargado actualmen-  
te de la contabilidad de su escuadrón.

Ha asistido, en 18 de Junio último, al combate  
librado con los insurrectos en la «Loma de Crista»  
(Siguanea); en 22 del mismo mes, al del «Arroyo Mi-  
nero» (Margarita); en 3 de Agosto, al de «San Joa-  
quín»; en 5 del mismo mes, al de «Sin Nombre».

Atacado por los insurrectos el puesto que manda-  
ba dos días después, se defendió valerosamente con  
sólo cinco guardias y logró hacerlos huir.

En esta ocasión le mataron dos caballos que mon-  
tó consecutivamente.

Se halló en el ataque de «Vega Alta» ocurrido en  
3 de Julio, y, por último, realizó la hazaña calificada  
de heroica y que en otro lugar describimos.

Persiguiendo al bandolerismo ha prestado inapre-  
ciables servicios.

He aquí algunos:

Prendió al criminal Vázquez Duranel, al hoy ca-  
becilla Cándido Álvarez (Cayito), al bandido Juan  
Estrada de la partida de Matagás, y dió muerte fren-  
te á frente y en defensa propia al afamado criminal  
Balbino Jiménez.

Brillante, es pues, como se ve la hoja de servicios  
de este benemérito, para el cual pedimos la recom-  
pensa á que se ha hecho acreedor.

Bien merece que se le ascienda á segundo tenien-  
te, y fiamos en que no dejará de otorgárselo el Go-  
bierno de S. M.

Esto sería tributar homenaje debido al valeroso,  
esforzado y en todas ocasiones defensor de la patria;  
en la paz persiguiendo al criminal y en la guerra  
batiendo al insurgente.

LOS GUARDIAS PÉREZ, BAURELL, SÁNCHEZ Y PIFERRER

Poco hace que visten el uniforme y ya lo han hon-  
rado con un hecho heroico que da clara idea de su  
valor y de su denuedo.

Para su biografía basta sólo el relato de la defensa  
de «Agronomía».

Han merecido bien de la patria, que al esfuerzo  
de soldados como estos fia el honor de sus ban-  
deras.

## El prisionero Pedro Márquez.

Un verdadero calvario ha sufrido el guardia Pedro  
Márquez, de la comandancia de Colón, que fué hecho  
prisionero por la partida de Lacret y que permaneció  
veintitrés días martirizado por los mambises, hasta  
que pudo huir, favorecido por nuestras tropas.

A consecuencia de los tormentos morales que su-  
frío, esperando la muerte cruel á cada momento, se  
hallaba enfermo dicho guardia.

Mucho nos alegraremos del restablecimiento de  
este valiente.

## Recompensas.

Por distinguido comportamiento observado en el  
combate sostenido contra los insurrectos en el sitio  
denominado «San Rita», se ha concedido la cruz  
del Mérito militar á los guardias Prudencio García  
Lorenzo y José García López.

—Por el sostenido en el punto denominado «So-  
corro» el día 8 de Octubre último, se ha concedido  
la cruz del Mérito militar á los cabos Antonio Agu-  
do Muñoz y Esteban Pérez Iglesias y guardias Luis  
Garrido Briones, Antonio Morales Cedón, José Ma-  
ría Lado, Jaime Garrigós Muller, Esteban Pérez  
Iglesias, José Marcariot García, Antonio Fernández  
Vilanova, Santiago Álvarez Incógnito y José Mon-  
tero Vázquez.

—Por el combate sostenido el 27 de Octubre últi-  
mo en «La Pastora», se ha concedido cruz del Mérito  
militar á los guardias Cecilio Blanco Hernández,  
Antonio Vázquez Pereira, Avelino Vázquez Rodrí-  
guez, Federico Pérez López y Francisco Cabrera.

—Cruz roja sin pensión, al primer teniente don  
Alfredo Peña.

—Ha sido agraciado con la cruz roja de primera  
clase del Mérito militar el primer teniente del Cuer-  
po D. Mateo Purquera Taulet.

Dicha distinción se le ha concedido por su biza-  
ro comportamiento en los encuentros que sostuvo  
en Rosas y Lomas de Manaquita.

## Noticias de la guerra.

Una vez más ha puesto á prueba su valor y arrojo  
la Guardia civil en Cuba.

Una partida de 350 mambises, al mando del cabe-  
cilla Pancho Pérez, atacó el fuerte Casualidad, si-  
tuado en el camino de Rodao Venero.

Acudió á defenderlo el bravo teniente Sr. Lerdón  
con 20 guardias y 50 guerrilleros, y después de una  
hora de rudo combate, logró que huyese el enemigo,  
el cual dejó en el campo tres muertos y dos heridos.

Nosotros tuvimos un muerto y dos heridos.

Digna de recompensa es la conducta de teniente  
Lerdón y de las fuerzas que mandaba.

Procedimiento de siempre.

Los insurrectos incendian la población de Naza-  
reno é intiman á doce guardias, que se habiau hecho  
fuertes en la casa cuartel, á que se rindan.

Niegase la Guardia civil, se defende valerosa-  
mente y huyen los insurrectos.

La cobardía de unos y el valor de otros, puestos  
de relieve á cada momento.

## El coronel Medina y Esquivel.

La muerte ha arrebatado en pocos días dos de los  
jefes más dignos y más caballerosos de la Benemé-  
rita.

¡Triste misión la nuestra cuando con pena en el  
alma y llanto en los ojos, tenemos que dar cuenta  
de la pérdida de amigos entrañables ligados á nos-  
otros más que por los lazos del respeto, por los afec-  
tos del compañerismo y por los sentimientos del co-  
razón!

En este caso nos encontramos al trazar estas lí-  
neas, pues el coronel Medina era de esta casa; de los  
que con sanos consejos nos ayudaron en nuestras  
tareas, de los que contribuyeron á sostener nuestra  
fe en esta publicación creada por y para defender los  
intereses del benemérito Instituto.

D. José de Medina y Esquivel, nació en Sevilla el  
14 de Junio de 1840.

Ingresó como cadete el 10 de Junio de 1857 y ob-  
tuvo el empleo de subteniente en 1.º de Noviembre  
del 59, y en 10 de Mayo del 61 el de teniente por an-  
tigüedad. Por gracia general se le otorgó el grado de  
capitán el 29 de Septiembre del 63, el empleo de capi-  
tán el 7 de Diciembre por mérito de guerra, y el grado  
de comandante en 12 de Junio del 72, por el mérito  
que contrajo en la sorpresa de San Román y ata-  
que de Berroci (Vitoria) y el encuentro sostenido  
contra las partidas Calle, Lizárraga y García. En los  
altos del Charco del Puerto de Peñacerrada y por su  
buen comportamiento fué agraciado con la cruz roja  
de primera clase del Mérito Militar.

Por Real orden de 28 de Octubre del 72 pasó agre-  
gado á la Dirección general del Cuerpo y por sus re-  
levantes servicios el Gobierno de la República le  
agració en 20 de Junio del 73 con el grado de tenien-  
te coronel, hasta que por Real orden de 14 de Mayo  
del 74 fué destinado con el empleo de capitán á la  
Guardia civil, quedando de plantilla en la Dirección  
de dicho Instituto.

En 1876 y por Real orden de 19 de Marzo se le  
concedió la cruz blanca de primera clase del Mérito  
Militar y por otra de 3 de Julio fué declarado bene-  
mérito á la Patria, y en 1878 y por Real decreto de  
22 de Enero fué significado al Ministerio de Estado  
para la cruz de Isabel la Católica.

En 20 de Abril del 81 y por Real orden fué agraciado  
con la cruz sencilla de la orden de San Hermenegildo.  
Ascendió por antigüedad á comandante en 3  
de Enero del 84, en 31 de Enero del 89 al de tenien-  
te coronel, y al de coronel en 5 de Mayo del 93.

Honda pena produce en nuestro ánimo pérdida  
tan sensible; con el coronel Medina desaparece el  
amigo queridísimo y el soldado valiente y pundono-  
roso.

Su recuerdo queda imborrable entre nosotros: sus  
virtudes serán norma en que se inspiren todos los  
jefes de la Benemérita.

Si puede mitigar en algo el justo dolor de su apre-  
ciable familia el saber que su pena es compartida,  
crea sinceramente en la nuestra.

EL ASCENSO Á SEGUNDOS TENIENTES

DE

## los sargentos de la Guardia civil.

He tenido la ocasión de leer en las columnas de  
este ilustrado semanario varios comunicados firma-  
dos por clases del Cuerpo, y algunos artículos de la  
Redacción de tan defensor semanario; unos y otros  
se quejan (con muchísima razón), de que no se les  
conceda el empleo de segundos tenientes de la esca-  
la de reserva retribuida á los sufridos sargentos de  
dicho Cuerpo, que tienen solicitado pasar á la Isla  
de Cuba con el referido empleo de segundo teniente.  
¡Si que es muy triste ver pasar á dicha Isla á sar-  
gentos de Infantería, con sólo 12 años de servicio y  
seis de antigüedad, y que los de la Guardia civil que  
cuentan por lo menos de 17 años de servicios en ade-  
lante, no se les conceda! Esto es, causar una heri-  
da mortal en el amor propio de tan dignas clases,  
que redundará en perjuicio del servicio, porque se  
mata de un modo ingrato la honrosa aspiración que  
le hizo concebir al publicar la Real orden de 7  
de Septiembre último. Si que es de extrañar que en  
el Ministerio de la Guerra se tenga esa preterición,  
cuando tiene tantas pruebas dadas el Excmo. señor  
Ministro de dicho departamento, de justiciero y pro-  
tector de las clases de tropa; y habiéndose ganado  
ese nombre de justiciero, ¿por qué no vuelve sus ojos  
hacia los sargentos de la Guardia civil que son tan  
dignos y tienen tanto derecho de ascender á segun-  
dos tenientes como los del Ejército? ¿Por qué no dic-  
ta una Real orden en que ponga en posesión de dicho  
empleo á los sargentos del referido Cuerpo tan per-  
judicados en su carrera? ¿No les quitaron el derecho  
al ascenso como á todos los sargentos (menos en in-  
fantería de Marina), por la ley constitutiva del Ejér-  
cito, y se conformaron sin exhalar la menor queja  
porque vieron que era una medida general? ¿Por qué  
si entonces se tuvo en cuenta á los sargentos de la  
Guardia civil para quitarles el ascenso inmediato,  
no se les tiene también en cuenta hoy, que sin per-  
judicar á tercero, podían ascenderlos como lo han  
hecho con los de las armas de Infantería, Caballería,  
etcétera? No lo entendemos; no podemos descubrir  
las razones que tenga el Ministro de la Guerra para  
que haya tomado la firme resolución de no ascender  
á los sargentos de la Guardia civil al empleo de se-  
gundos tenientes de la reserva retribuida de Infan-  
tería; pero sea lo que quiera, debe desecharla para



no quitar á tan leal clase ese anhelado ascenso, ó por mejor decir, su porvenir; no mate el señor Ministro de la Guerra esa única esperanza que abrigan los que se consideran fieles servidores de la Patria; los que desean pasar á la Isla de Cuba á combatir contra los separatistas; los que le vivirían eternamente agradecidos si hiciera un acto más de justicia á los muchos que tienen hechos, que es el concederles el ascenso que tienen solicitado.

Los sargentos y cabos del Cuerpo, no deben de jar este asunto de la mano; hay que hacer ver el derecho que tienen los primeros de dicha clase al ascenso inmediato, al ascenso que han solicitado; tienen que fijar su especial atención en este asunto tan trascendental para todos; hay que repetir y repetir mil veces si es necesario fuera, que el ascenso á segundo teniente de los sargentos de la Benemérita les corresponde de hecho y de derecho, á pesar de vestir el uniforme siempre honroso de Guardia civil, porque forman parte del Ejército y se usa la misma táctica de combate que usan los de infantería, porque cuentan también más años de servicios que los sargentos de infantería que hoy pasan á la Isla de Cuba con el empleo de segundos tenientes, y mucha más antigüedad que éstos en el empleo, y, por último, porque no puede consentir el Excmo. señor Ministro de la Guerra que más tarde (cuando falten segundos tenientes en el Cuerpo), vengan á mandar como jefes de línea, á los veteranos sargentos de la Guardia civil, los de su propia clase más modernos que ascendieron desde las filas del ejército á segundos tenientes.

También hay otras razones en qué fundarse para hacer ver el derecho que tienen los sargentos del Cuerpo al ascenso; de las muchas que hay solamente voy á exponer una, y es que, concediéndoles el ascenso á los sargentos retirados del Cuerpo, á segundos tenientes de la reserva retribuida que gocen de dicho empleo en la gratuidad, debe en justicia concederles iguales derechos á los que están en activo, pues de lo contrario, se podría sospechar que por el mero hecho de tener constancia y amor al servicio se les condenaba, á dichos sargentos, á la pena de perpetuidad en su empleo. ¿Puede haber más ingratitud si no se les da el ascenso á los sargentos que del Cuerpo figuran en la relación de aspirantes para pasar á Cuba? No, no puede haberla, porque si no se les da el ascenso solicitado, esa ingratitud se trocará más tarde en la más grande de las amarguras, que será el tener que estar subordinados los que no se les concedió el ascenso, á los afortunados, á los que tuvieron de cabos bajo sus órdenes, á los que cansados del servicio y de llevar el fusil se retiraron con la idea de no volver más; pero ¡oh, fortuna! si que vuelven; no de sargentos, si no de oficiales, en premio á sus buenos servicios que prestaron estando retirados.

No, no pueden morir nuestras esperanzas; es necesario confiar en nuestro digno y celoso Director general, y también en el justiciero Ministro de la Guerra que, no cabe duda, seguirá el ejemplo de su compañero el Ministro de Marina, ascendiendo á segundos tenientes á los sargentos de la Guardia civil que lo tienen solicitado, como éste último lo hizo con los sargentos de Infantería de Marina, y eso que estos tenían el ascenso abierto al oficialato.

JUAN ESCUDERO PÉREZ.  
Sargento del Cuerpo.

## Bibliografía.

**Táctica de las tres armas, por D. José Villalba y Riquelme, comandante de infantería y profesor de la Academia del arma.—Tercera edición corregida.**

La primera edición de esta obra llevaba la fecha de 1886, y la presente lleva, como es natural, la de 1896.

En el intervalo de los diez años, no he llegado á ver la edición segunda; de ese modo, debo advertir que mi comparación salta desde aquella á ésta sin intermedio alguno. Y digo tal, porque resulta menos que imposible juzgar la presente obra, haciendo caso omiso del primer ensayo ó aparición, tanto más, cuanto que el efecto es altamente lisonjero para el autor.

Realmente, la primera *Táctica* era una apreciable colección de materiales expuestos con algún apresuramiento, y por ende faltos del método y de la ordenación requerida; por el contrario, en la *Táctica* que tengo á la vista, conservándose y utilizándose todos los elementos dignos de ello, han sido sometidos á discreta depuración ó decantación, mediante un concepto general que se echa de ver en la inspección más externa del libro. Consta éste de dos partes; la primera la forman un texto de 370 páginas y un atlas ó carpeta de láminas que contiene nueve de éstas, mas unas tablas de tiro; la segunda no ha salido á luz todavía, pero á juzgar por el precio anunciado, que es la cuarta parte de la publicada, se comprende que la obra obtiene su principal desarrollo en la su sódica primera parte.

He de confesar, ante todo, que el concepto de la *Táctica*, y por ende el plan general del libro, responde á mi opinión sobre el asunto; y esta declaración previa, si bien no me consiente alabanzas exageradas, que al referirse á la cuestión opinable tornáranse en argumentos *pro domo mea*, en cambio ofrece con mi sinceridad garantías bastantes para no suponerme influido por el afecto cariñoso que efectivamente me une al autor.

Declaro también que soy de los que piensan con Vejeiro, «que en la guerra está siempre el arte por encima de la fuerza y del azar...», y así no es extraño conceda tanta importancia á los tratados de ciencia militar, esencial ó sustantiva (no sé si me explico), ni mucho menos que juzgue de gran interés el dejar sentadas las primeras bases de la división táctica.

Es claro que no voy á emprender la discusión ó defensa de la que juzgo más acertada, pero habiendo expresado que la obra de Villalba responde á semejanza concepto, no debo omitir el recordarlo. Si, como dice Montecucoli, «es una idea química la de creer que pueden hacerse conquistas sin combates», no debe vacilarse; la finalidad de la ejecución bélica consiste en preparar y alcanzar el encuentro con el enemigo, en las condiciones más ventajosas dentro de lo factible.

De aquí pues, que, apartando á un lado la Política de la guerra, la organización Militar, la administración de los Ejércitos y alguna que otra rama no menos interesante, pero siempre de significación adjetiva, nos encontramos con que el arte de la guerra se desenvuelve, según su aspecto didáctico, en una primera parte ó ciencia de las grandes combinaciones militares: «Estrategia»; arte preceptivo de los medios de ejecución para realizar las combinaciones susodichas; «Logística», y colección de prevenciones y disposiciones que atañen al encuentro ó choque con el enemigo: «Táctica».

La primera, esto es, la «Estrategia», requiere, ya que no inspiración genial, preparación inteligente y estudiosa; la segunda sólo demanda método, organización y cuidado, previo el discernimiento correspondiente á las respectivas aplicaciones; por último, la tercera asume y condensa las utilidades del talento, del valor, y de todas las calidades del hombre de guerra.

No en vano dice de ella uno de los maestros de la antigüedad: «Este es el lance que pide toda la atención de un general; porque la gloria sigue siempre al más vigilante, y la desgracia al descuidado; y de cuyo éxito deciden el conocimiento del arte, la experiencia y la prudencia.»

Todo cuanto diga para encomiar la excelencia é importancia de la *Táctica* así considerada, me parecerá siempre menos de lo merecido, y aun creyendo que el genio militar no se rebaja artificialmente, pienso también que puede ser suplido con una preparación adecuada, y en ningún punto exige esta atención más escrupulosa que en la teorización y preparación del combate.

Arrastrado por la índole del asunto voy entrometiéndome en demasiadas consideraciones generales, y la prudencia me señala el examen del libro.

Realmente, de las obras más difíciles de escribir son los tratados de *Táctica*, si tenemos en cuenta el concepto especificado y la máxima de Napoleón: «Es preciso cambiar de táctica cada diez años.» Casi debo asegurar que no pueden escribirse sino *tácticas á posteriori*.

En efecto; ni los polígonos, ni los campos de maniobra, ni los simulacros, ni ninguna clase de prácticas en tiempo de paz, alcanzan á suplir la experimentación de la realidad, y así no se logra nunca adivinar por completo la influencia de los nuevos factores. Esto no envuelve hipérbole alguna. Imagínese si al concluir la campaña de Bohemia, donde empezó á delinearse con cierta claridad los efectos del fusil de retrocarga, se hubiese arriesgado nadie á sentar con valentía los principios consagrados por la guerra de 1870-71.

No sólo no era posible aventurarlos como teoría, sino que aun en el concepto de prescripción práctica, los alemanes no pasaron de la columna de dos compañías, cubiertas ó protegidas por cortinas de tiradores. Fué preciso que la férrea mano de la realidad, convirtiendo lo accesorio en principal y viceversa, dejase fijado el módulo táctico contemporáneo. En vano será que repitamos el ejemplo: en cada uno de los períodos tácticos que encierran variación de entidad, notaremos cuán aventurado sería marcar *á priori* la característica táctica, y qué diferentes resultados ha sido arrojar la experiencia en desacuerdo, á las veces con lo que prudencialmente se colegía.

Hoy nos encontramos en una de las fases del problema. Tras el fusil de retrocarga, de ocho ó diez tiros por minuto, ha venido el arma de repetición, de calibre reducido y de veinte tiros por minuto. Las complicaciones que en el terreno de la práctica aportan esas condiciones, y además las modalidades que surgirán consecuentemente á su adaptación en el combate, no pueden ser previstas con entera exactitud; pero ofrecen ancho campo para disertaciones y alardes comparativos, capaces de adelantar algunas nociones más ó menos aproximadas. Empero no es la reforma de armamento el único factor de probabilidad que hoy provoca á los tácticos, hay también otro que ha sido abordado en el libro de Villalba, constituyendo acaso uno de sus méritos relevantes. Dejemos la palabra al autor:

«Si conocemos las leyes que Marselli, con feliz expresión, llama de la Mecánica Militar, en sí, y con relación al terreno; si conocemos suficientemente las de la psicología militar, podremos encontrar reglas que ordenen el aparente caos de la batalla. Poner en armonía la táctica mecánica y topográfica con la psicología: las formas del combate con el carácter y estado de los combatientes.»

Sin duda que el asunto no es enteramente nuevo, y en el mariscal de Sajonia, en el mariscal Bugeaud, y en nuestro marqués de Santa Cruz, encontramos muchas expresiones que á eso mismo se refieren; mas en pureza, y tratándose de una obra didáctica, puede decirse que el Sr. Villalba ha sido de los primeros en abordar esa parte del estudio con verdadero detenimiento, escrupulosidad y acierto.

«No tendría nada más que decir en abono de la obra de Villalba? No, por cierto; he dicho al comienzo que se han corregido todos los lunares de la anterior edición, apareciendo hoy un libro digno por todos conceptos del papel que le presenta; sin embargo, no me pesa haber llamado la atención sobre el otro punto, pues aparte del valer que se otorgue á las nociones de inducción, no vacilo en repetir que pertenece al linaje de los temas que sólo el abor darlo es heroísmo»

L. BARRIOS  
Teniente coronel de E. M.

## Información de «El Heraldo»

**Propuesta de ascensos de guardias á cabos y combinación de destinos como consecuencia de la misma.**

Pedro Lamarca Muñoz, ascendido de la octava compañía de Segovia á la cuarta de Madrid; Eduardo González Rojo, de la cuarta de Madrid á la novena de Segovia; Nicolás Trapero Díez, de la novena de Segovia á la octava de la misma; Alejo Mata Galán, ascendido de la tercera de Toledo á la segunda de la misma; Marcelino Iglesias Rey, ascendido de la séptima de Lérida á la misma unidad; Domingo Landabuso Herrero, ascendido de la cuarta de Barcelona á la misma unidad; Vicente Guillamón Vidal, de la cuarta de Barcelona á la décima de Tarragona; Agimiro Campos Lucena, ascendido del escuadrón de Córdoba al ídem de Cádiz; Tomás Núñez Rodríguez, ascendido de la cuarta de Orense á la primera de Pontevedra; José Buil Vin, ascendido de la segunda de Huesca á la cuarta de Teruel; Mariano Cilleruelo González, ascendido de la cuarta de Teruel á la sexta de ídem; Agustín Picado Redondo, ascendido de la tercera de Zamora á la séptima Avila; Toribio Casado Nicolás, de la octava de Avila á la sexta de Salamanca; Francisco Martín Rubio, de la séptima de Avila á la sexta de la misma; José Jimenez Encinas, ascendido del escuadrón de Badajoz á la misma unidad; Juan Gutiérrez Saez, ascendido de la tercera de Burgos á la sexta de Santander; Atanasio Preciado Romero, ascendido de la segunda de Logroño á la octava de Segovia; Anselmo Zumel de la Fuente, supernumerario de Burgos á la tercera de la

misma; Marcelino Santa María Incógnito, de la sexta de Santander á la cuarta de Burgos; Manuel Morales Ruiz, supernumerario de Navarra á la primera de Vizcaya; Juan Retes Santa María, de la primera de Vizcaya á la segunda de Guipúzcoa; Tomás del Río Porra, ascendido del segundo escuadrón de la Comandancia de caballería al mismo escuadrón; Sebastián Pakazor Ibernón, supernumerario del primer escuadrón de la Comandancia de caballería al Depósito de recria y doma; Jesús Paterna Vargas, ascendido de la sección de Albacete á la misma unidad; Doroteo Huete Portero, de la sección de Alicante á la misma unidad; Baldomero Jiménez Ezeiza, supernumerario de Málaga á la primera de la misma; Carlos Díaz Ramírez, ascendido de la tercera de Málaga á la octava de la misma.

### Ascensos á Guardias primeros.

José Sánchez Herrero, de la segunda de Madrid; D. Angel Batalla Verdejo, de la cuarta de Madrid; José López Martí, de la cuarta de Sevilla; Manuel García Ramírez, séptima de Sevilla; Vicente Roses Llopis, tercera de Valencia; Ramón Alvarez del Río, cuarta de Orense; Pedro Jargue Bayod, cuarta de Teruel; Sebastián Suárez Blanco, quinta de Salamanca; Nicasio Talaverano Mijarra, segunda de Badajoz; José Zubizarreta Fernández, segunda de Guipúzcoa; Ricardo Mármol, primera del Norte; Juan Mañías Molina, séptima de Almería; Bartolomé Pérez Martín, segunda de Málaga, y Antonio Oña Vela, tercera de Málaga.

### Traslaciones de Guardias.

Magino Fernández Díez, de Guipúzcoa á Madrid; Cándido Quirós, de Oviedo, á Madrid; Joaquín de Juan García, de Girona á Madrid; Valentín Zaldivar Martínez, de León á Guipúzcoa; Lisinio Torol Ramos, de Lérida á León; Celedonio Suárez Toledano, de Tarragona á Guadalajara; Mariano Domínguez Salinas, de Málaga á Toledo; Macario Laguna, de Huelva á Lérida; Edna-do Arias, de Albacete á Ciudad Real; Silvestre García Morcillo, de Girona á Albacete; Francisco Pujol, de Girona á Barcelona; Pedro Roznera, de Málaga á Sevilla; Juan García Rivero, de Sevilla á Cádiz; Juan Gutiérrez Madera de Lérida á Málaga; Miguel Alvarez y Poley, de Cádiz á Sevilla; Antonio Molina Santiago, de Málaga á Cádiz; Eduardo Martín Cerezo, de Huelva á Málaga; José Romero y Romero, de Málaga á Cádiz; José María Novergues Bonat, de Huelva á Valencia; Tomás Páyesa Flusat, de Girona á Baleares; José Posada Pérez, de Ciudad Real á Pontevedra; Manuel González Ferreiro, de Girona á Lugo; Jesús Suárez Noguerol, de Girona á Lugo; Juan Seoane Pérez, de Vizcaya á Orense; Marcos Saiz Moreno, de Logroño á Vizcaya; Eduardo Erruchín Cámara, de Vizcaya á Logroño; Isidro Morón Grañena, de Teruel á Huesca; Antonio Cárdenas Chacra, de Teruel á Zaragoza; Toribio García Delgado, de Teruel á Zaragoza; Francisco Mediavilla Guerra, de Girona á Valencia; Rafael Sangrador, de Teruel á Valencia; Blas Rueda Sastre, de León á Valencia; Isaac Arconada Martínez, de Vizcaya á Valencia; Domingo Cerviño Grande, de Girona á León; Juan Moreno Porrea, del Sur á Badajoz; Juan Tejada Jiménez, de Zaragoza á Badajoz; Ricardo Sánchez Cabeza, de Huelva á Badajoz; Ascensión Miranda García, de Huelva á Badajoz; Fermín Juarros y Juarros, de Santander á Burgos; Andrés Arránz Alonso, de Toledo á Burgos; Julián Sánchez Somoza, de Girona á Santander; León Díaz Mariblanca, de Teruel á Toledo; Eulogio Grijalvo Tamayo, de Girona á Santander; Basilio Martínez Heras de Segovia á Segovia; Lucas Bernal Gómez, de Madrid á Segovia; Andrés Pina Segura, de Cádiz á Madrid; Manuel Castro Garquez, del Sur á Guipúzcoa; Eduardo Carrera Vega, de Málaga al Norte; Pedro Sánchez García, de Madrid al Norte; Venancio Caballero San Salvador, de Girona á Madrid; Nicanor Cebra; Melgarejo, de Lérida al Sur; José Morant Jover, de Girona á Alicante; Antonio García Martínez, de Albacete á Murcia; Joaquín Gadiá Oltra, de Girona á Albacete; Zacarías de la Cruz, de Girona á Huesca; Miguel Escalera Oller, de Girona á Teruel; Luis Padilla Iguirra, de Girona á Teruel; Joaquín Puig Sorrell, de Girona á Teruel; José González López, de Girona á Teruel; Fermín Miguel Larrea, de Girona á Teruel; José Portillo Bascón, de Girona á Teruel; Mariano Serrano Cambrónera, de Sevilla al Norte; Juan Archilla García, de Huesca á Guadalajara; Rafael Fliquet García, de Lérida á Barcelona; Manuel Martínez Gil, de Tarragona á Castellón.

### Caballería.

Pedro Rico Gómez, del Norte á Tarragona; Julián Casanz Monreal, de Madrid á Zaragoza; Pedro Sarasa Callao, de la Comandancia de caballería á la de Zaragoza; Victoriano Hernández Prieto, de Tarragona á Madrid; Pedro Rodríguez Torres, de la infantería de Castellón á la caballería de Valencia, y trompeta Antonio Jacial Martín á la de Barcelona.

### Ingre-ados en el Instituto en el presente mes.

Vicente Solís Barquilla, á la Comandancia de Oviedo; Francisco Madrigal Fustel, Bonifacio Gómez Martín, Ramón Puente Roldán, Francisco Domenech Prats, Saturnino Díaz Leza, Cesáreo Cuncala Proveo, Antonio Antón Peláez, Alfonso Borrego Belver, Bernardino Fabá González, Ignacio Martí Cerda. Félix García Sánchez, Ramón Mariano González, Cirilo Pérez Simal, Ángel Bernal Correría, Francisco Rogado Fran, Gabriel Ruiz Vega, Gabriel Flaquer Masanet, Olallo Urda Buitrago, Bartolomé Ortiz Villalva, Eleuterio Naval Guerrero, Agustín Molina Vera y Bernardo González Alvarez, á la de Girona; Antonio Espinosa Guerrero y Manuel Arias Rodríguez, á Lérida; Antonio Cuesta Moreno, Antonio Gallego Suárez, Diego Polo y Polo y Antonio Valdés Leza, á Huelva; Aureliano Santos Monares, Bernardo Aygallón Lanza y Juan Car. ona Cunañez, á Tarragona; Joaquín Ortega Muñoz, Elías Rodríguez Hidalgo, Francisco Cozano Redondo, Blas Sánchez Hernández, Juan Alvarez Ruiz, Gregorio Meneses Guillén, Enrique Lasheras López y Pascual Alarcón Cuevas, á Málaga; Adolfo Lora Rojas, á Sevilla; José Sánchez Masegoza y Ramón Anderino Menares, á Cádiz; Carlos Díaz Sáez, á Vizcaya; Antonio Sánchez Torrero, á Santander; Martín Colón Aller, al Sur; Ulpiano Palomares García á Albacete; José de la Paz Delgado Nicolás Mondelo Rodríguez, Matías Blázquez Tena, Francisco Arias Meneses, Manuel Centeno Aguilar, Pedro Gómez Raurer, Pedro Pérez, José Estua Rebolón, Martín Llinta Cifre y Antonio Sánchez Palanca, á la del Sur; Valeriano Soto Nieto, á la de Lérida; y Guardias Jóvenes Mario Gómez Remón, á Santander; Sindetico Bellido Martínez, á Lérida; Vidal García Lorenzo, á Huelva; Aurelio Mezquita Gutiérrez y Juan Moro Sánchez, á Cádiz; Francisco Muñoz Arcas, á Ciudad Real; Miguel Bañares Jiménez y Rogelio Pretel Hernández, á Girona; Eduardo Rueda Fernández, á Vizcaya; y Juan Gil Avila, á Lérida.

### Caballería.

Saturnino Ibarrodo Rodríguez y Vicente Baz Mendez, á la Comandancia de caballería; Juan Ruiz Arenal, á la de Tarragona; Nicolás Repila de la Iglesia y Francisco Pérez París, á la de Valencia; y Antonio Sánchez Flores, á Granada como trompeta.

### Resoluciones generales.

Se ha cursado al Ministerio de la Guerra propuesta de recompensas formulada á favor de los capitanes, clases é individuos de tropa que á continuación consignamos, por el importantísimo servicio que prestaron en 19 de Diciembre último capturando á una partida de criminales que, entre las muchas fechorías cometidas, se cuenta el considerable robo llevado á cabo en la fecha indicada en la casa de los acandulados vecinos de Guadamar (Valencia), don Joaquín y D. Vicente Año y Año.

Después de muchas investigaciones, la Benemérita logró dejar limpias aquellas comarcas de los aludidos ladrones, rescatando más de 34 000 pesetas de las 33.000 robadas á los señores expresados.

Al capitán D. Sixto Calatayud, que dirigió el servicio, se le propone para la cruz de primera clase del Mérito Militar, con distintivo blanco, pensionada con el 10 por 100 del sueldo de su empleo; al de igual clase, D. Joaquín Alberola y Morant, la misma cruz sencilla; al sargento Manuel Pujol Ramos, de la Comandancia de Ciudad Real, agregado á Valencia, cabos Ramón Roig y Benito Martín, que más se distinguieron en el servicio, la cruz del Mérito Militar, pensionada con 7,50, y á los cabos Francisco Alorí Cursach, Francisco Rubio Muñoz y guardias José Blanco, Bonifacio Sierra, Francisco Vives y Benito Sáez, la sencilla de la misma orden.

—Se ha concedido el pase á la escala de reserva gratuita con el empleo de segundo teniente á los sargentos retirados José Borago Llamas, José Ruiz Bonet y Antonio Torres Cortes.

—De Real orden se han desestimado las instancias de los sargentos de los Tercios de Cuba, Pedro Hidalgo Carbajo y Emeterio Huidobro Huidobro, que tenían solicitado pasar á la escala de reserva retribuida con el empleo de segundos tenientes.

También se ha desestimado la instancia del guardia de la Comandancia de Santander, Serapio Bocos Gonzalo, que había pedido pasar al Cuerpo de infantería de marina, con el empleo de cabo.

—Se han concedido el abono del sueldo del empleo superior inmediato, desde 1.º de Agosto, á los primeros tenientes D. Blas Rubio Ortega, D. Manuel Lapena Fal, D. Miguel Abril Letamendi y D. Eduardo Fernández Puente; desde 1.º de Septiembre siguiente, al capitán D. Gaspar Cantero Gil, y desde 1.º de Diciembre á los capitanes D. Juan Santos Andrea, D. Esteban Martínez Otero, D. Manuel López Díaz y D. Cándido Rubio Gómez.

### Socios de la de Socorros Mutuos que han fallecido.

#### OFICIALES

Coronel en activo D. José Medina Esquivel, y los tenientes retirados D. Mariano Alegre y D. Rafael Rodríguez Calderón.

#### TROPA

Los guardias en activo Emilio Prada González y Pascasio Robledo Ortega.

## MAPA DE CUBA

Regalo á los suscriptores de

## El Heraldo de la Guardia civil

A los que se suscriban á EL HERALDO se les remitirá gratis adjunto el primer número que se les sirva.

## Almanaque de la Guardia civil PARA 1896

Dedicado exclusivamente á la Benemérita.

Este libro, que ya lo habrán recibido la mayor parte de sus suscritores, consta de 248 páginas (48 más de las anunciadas) y va ilustrado con

82 grabados, y además la cubierta en azul cobalto. Cumpliendo nuestro programa lleva una parte amena y otra oficial.

Las leyes que ya están publicadas en una porción de tratados, las hemos incluido, para que el suscriptor lo tenga absolutamente todo en el *Almanaque del Guardia civil* y no tenga que recurrir á la consulta de otros textos.

Todo esto no le cuesta al suscriptor de EL HERALDO más que

Una peseta,

pagadera en dos plazos si así lo desea

A los no suscritores, 1,50 pesetas.

## Permutas.

José Fernández Soriano, guardia segundo de la infantería de la Comandancia de Jaén, agregado al Depósito de recria y doma, establecido en Jetafe, desea permutar con otro de su clase del arma de Caballería de las de Madrid, Córdoba, Sevilla, Granada, Cádiz, Málaga, Huelva, Almería, Murcia, Albacete, Coruña ó caballería del 14.º Tercio.

—Pedro Ortiz Fernández, guardia primero de la Comandancia de Girona, puesto de Santa Coloma de Farnés, desea permutar con otro de su clase de las de Alava, Navarra, Vizcaya ó Guipúzcoa.

—Juan Herreros Moya, guardia segundo de la Comandancia de Albacete, puesto de la Gineta, desea permutar con otro de su clase de la tercera ó cuarta compañía ó escuadrón de Valencia, primera compañía de Alicante ó cuarta de Murcia.

## En favor del Dr. Audet.

El señor D. Francisco Muñoz, suscriptor de Almochar (Málaga), tiene el gusto de manifestar que se va restableciendo progresivamente su buena esposa, gracias á los remedios del Dr. Audet.

—El guardia D. Manuel Lorenzo dice: que en vista del resultado logrado con las píldoras del Dr. Audet, no puede por menos que dar un millón de gracias y pedir al mismo tiempo al Divino Hacedor conserve por muchos años la salud del ilustre y estimado doctor.

—El guardia José Martos Amaya, al tener noticia de los sorprendentes efectos de los preparados del Dr. Audet, me decidí á ensayarlos en mi esposa, y habiendo sido tan notables sus efectos, pues los padecimientos que en el bello sexo son comunes, y tanto la molestaban, han desaparecido casi por completo. Al comunicárselo á usted, si le es posible, lo hará público en el periódico de su digna dirección, como testimonio de agradecimiento á tan insigne y preclaro talento.

Y por este orden escriben otros muchos suscritores.



## CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES

En esta sección contestamos a todas las cartas que recibamos hasta la víspera de la salida de nuestro número, siempre que den lugar a evacuarlas.

A los que lo deseen se les contesta por correo, remitiendo sello.

Perfectamente montado este servicio, podemos asegurar que nunca pecaremos de retrasos u omisiones, y cuando estos se realicen, búsqese la causa en otra petra.

**Salamanca.**—C. M.—1.ª El 11 y tardará próximamente cuatro meses.

**Aznar.**—F. G. A.—1.ª Alejandro García Saffón figura anotado con el núm. 5 entre los licenciados del Cuerpo para colocación en el mismo.

**Bocanegra.**—F. M. G.—1.ª En 28 de Diciembre se remitió a informes del Jefe de Cádiz y aún no se ha recibido.

**Almonte.**—J. M. I.—1.ª El 2.ª Habiendo ingresado en el Instituto con posterioridad a la Real orden de 4 de Julio de 1893, si señor. 3.ª No, señor.

**Málaga.**—M. M. B.—1.ª En la revista de Comisario del próximo mes de Marzo, causará usted alta en ella. 2.ª Se le remitirá a la mayor brevedad.

**Palma.**—G. A. A.—1.ª A la izquierda. 2.ª Figura anotado con el núm. 42 para pasar a ella.

**Santa Coloma de Farnés.**—P. O. F.—1.ª Alava 5, Navarra 30; Guipúzcoa y Vizcaya ninguno. 2.ª Alava 2; Navarra 5; Guipúzcoa y Vizcaya ninguno. 3.ª En la que existe. 4.ª Se remitirá nota al Doctor Audet. 5.ª Publicada la permuta.

**Cometa.**—F. R. S.—1.ª No, señor; porque no reunita 6 años de servicio en filas, ni proceda de la clase de licenciado absoluto. 2.ª Se le remitirá.

**Jetafe.**—J. F. S.—1.ª 4.ª 2.ª 4.ª 3.ª Publicada la permuta.

**Valencia.**—I. G. R.—1.ª El 25. 2.ª El 18. 3.ª No figura. 4.ª El 36.

**San Diego de los Baños.**—R. B. N.—1.ª Al contar 3 años de servicio. 2.ª El salir Oficial a los dos años de estudios aprobados. 3.ª Si, señor, de las asignaturas señaladas. 4.ª No, señor. 5.ª No tiene

más que su paga. 6.ª En Jetafe. 7.ª Del Director General.

**Espluga de Francolí.**—A. G. G.—1.ª El 50. 2.ª 73 aspirantes. 3.ª Ninguna. 4.ª Se ponen a disposición del Jefe con el correspondiente atestado.

**Andorra.**—O. N.—1.ª Dirigiéndose al administrador del mismo. 2.ª Dos pesetas cincuenta céntimos al trimestre. 3.ª Remitiéndolo por letra al administrador. 4.ª La colección dos pesetas trimestre. 5.ª Procede recurrir al Juzgado. 6.ª El guardia más antiguo.

**Lagunazo.**—J. N. D.—1.ª En la próxima revista de Comisario, causará usted alta en ella. 2.ª Tiene usted remitido el almanaque.

**Maneges de Puerto Rico.**—No, señor; porque tiene que extinguir en esa Isla el compromiso que contraiga.

**Cometa.**—A. H. P.—1.ª Cumple usted el día 18 del próximo mes de Abril. 2.ª Renunció al ingreso. 3.ª No, señor. No puede complacerse, por estar agotados.

**Santa Eulalia.**—C. F. F.—1.ª El 398 entre los soldados.

**Palmogosa.**—M. D. M.—1.ª El 942 entre los soldados. 2.ª El 19.

**Gandía.**—M. M. S.—1.ª El 226 entre los cabos.

**Riaza.**—A. A. U.—1.ª Basilio Granda, el 862 y Quintín García, el 843 entre los soldados.

**Coruña.**—C. L. D.—1.ª 11 aspirantes.

**Genalguacil.**—F. R. P.—1.ª El 22.

**Ojén.**—F. B. P.—1.ª Juan Marín, en Puerto Rico y Diego Matro, en Maricao (3.ª Compañía.) 2.ª Por fin de Diciembre último, 19 años, 11 meses y 18 días. 3.ª El 486 entre los cabos. 4.ª Francisco Blanco, el 5.249 y Ramón Duarte el 10.035. 5.ª Si, señor.

**Carta.**—No, señor; pero si dos boletines de suscripción y se han remitido los almanques.

**Manzanilla.**—M. D. S.—1.ª El 20. 2.ª No, señor. 3.ª 4 agregados.

**Rivetejada.**—P. M. A.—1.ª El núm. 2; y no puede precisarse.

**Oviedo.**—E. A. A.—1.ª El núm. 5; mas tres que hay de escala activa.

**Huelva.**—S. G. R.—1.ª Si, señor; fué cursada con fecha 31 de Diciembre último. No podemos precisarlo.

**Barcheta.**—V. G. P.—1.ª Se le servirá según

desea. 2.ª Se remitirá a la mayor brevedad. 3.ª No existen antecedentes en la Dirección del individuo por quien usted nos pregunta. 4.ª En 16 de Enero de 1891 que cumplirá la edad reglamentaria; reunirá 18 años, 6 meses y 15 días. 5.ª Por fin del actual, 26 años, 9 meses y 17 días. En 27 del próximo mes de Abril.

**Cardenete.**—A. M. B.—1.ª 3 años 2 meses y 23 días.

**Villalba del Alcor.**—P. A. M.—1.ª La revista de Octubre último, la pasó en el Hospital de la Habana. 2.ª No, señor. 3.ª En Tarifa (Cádiz.)

**Chinchilla.**—D. P. E.—1.ª No debe usted promover instancia porque ya lo abonará la Comandancia cuando lo acredite la Administración militar.

**La Ginebra.**—J. H. M.—1.ª Ninguna porque dos que existían se cubren en la combinación del presente mes. 2.ª Publicada la permuta.

**Peñas de San Pedro.**—A. R. M.—1.ª Remitido el número y mapa que interesa. 2.ª El 13. 3.ª No, señor. 4.ª El 432 entre los cabos. 5.ª El 450 entre los cabos.

**Corvera.**—A. L. M.—1.ª No, señor. 2.ª No, señor; tienen que haber servido 15 años. (Circular de 5 de Abril de 1894). 3.ª Aritmética Sr. Aleu, Geometría, Cortazar, Gramática y Ortografía, Academia, Historia Universal, Historia España y Geografía: Sr. Sánchez Casado, Parte militar, Depósito de la Guerra.

**Alentejo.**—S. B. S.—1.ª No, señor; se precisa llevar, seis, doce y diecisiete años respectivamente, para entrar en el primero segundo y tercer período.

**Jetafe.**—A. D. M.—1.ª El 7. 2.ª Cuando lo acredite la Administración militar. 3.ª El 3. 4.ª Si, señor. 5.ª Se le remitirá cuanto interesa.

**Molina de Aragón.**—S. M. G.—1.ª Se ponen en seguridad en la cárcel respectiva a disposición de la autoridad que los reclama. 2.ª No, señor. 3.ª Lo corriente es formarlo en despedido. 4.ª El 539 entre los soldados. 5.ª Al Gobernador civil de la provincia. 6.ª Al del término en que se halle al infractor. 7.ª No, señor.

### ADVERTENCIAS

**Primera.**—No se cambia la dirección de las fajas sin previo aviso del suscriptor. Para notificarlo a esta Administración basta emendar la faja, escribiendo en ella el nuevo destino y enviándola en sobre abierto con un sello de cuarto de céntimo.

**Segunda.**—Los avisos dándose de baja han de recibirse

precisamente antes del día 15 del mes en que termine el abono que el suscriptor tenga hecho a esta Administración. **Tercera.**—No se devuelven los originales aunque no se publiquen, y la Redacción se reserva el derecho de corregir los que han de insertarse, respetando, como es natural, la idea del colaborador.

**Cuarta.**—Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera implicar que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

**Quinta.**—Los señores suscriptores de Ultramar se entenderán, para los efectos de Administración, con nuestros correspondientes en la Habana y San Juan de Puerto Rico. Para los demás asuntos, como remisión de artículos, preguntas, etc., pueden dirigirse a nosotros directamente.

**Sexta.**—Nuestra Administración practica sin retribución alguna cuantos encargos y consultas se le hagan; y siendo habitual en nosotros el inmediato despacho de cuanto se nos confía, nuestros favorecedores pueden tener la seguridad de que por parte de EL HERALDO no padecerán nunca retrasos ni deficiencias los servicios que se comprometen a desempeñar.

**Séptima.**—Siendo preciso marcar un plazo prudencial para las reclamaciones, hemos acordado señalar al día ocho días para las de periódicos no recibidos, a contar de la fecha de su publicación (días 1, 8, 16 y 24 de cada mes), y quince para las demás envíos, a partir de la fecha que tengan las cartas de los solicitantes.

**Oitava.**—Las horas de despacho en nuestras oficinas (Santa Lucía, 10) son de seis de la tarde a nueve de la noche.

## PARA PASAR EL RATO

### CHARADA

REMITIDA POR EL CABO DÁMASO GONZÁLEZ CASTELLANO.

Es mi plato predilecto  
un todo de rolliza vaca  
(que no esté prima primera)  
con pan de tercera cuata.  
Prima dos falta decirte,  
mi querido Poblador,  
que la tercera y segunda  
nombran célebre escultor.

Solución a la CHARADA EN ACCIÓN del número anterior.

Chocolate.

Tip. de la Viuda é hijos de Rubiños, San Hermenegildo, 32.

# IMPERMEABLES

**GRAN FÁBRICA EN MANCHESTER (Inglaterra.)**—Se hacen a medida en nuestro propio taller con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de Manchester, marca *El Gallo*.—Confección esmeradísima y de forma reglamentaria.—Facilidades en el pago. Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras. **PRECIOS: 50, 70, 80 y 90 pesetas.** Los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagán los en cuatro plazos. Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja. Los pedidos pueden hacerse a esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

**MULLER HERMANOS**  
BARCELONA, 12, Rambla del Centro, 12.  
LA VILLA DE PARA



## FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

## GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefe y Oficiales de la **Guardia civil**.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cóncavo; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista a los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

## SASTRERIA MILITAR

DE

## VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

## GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

## Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

## Especialidades del Instituto AUDET

**Acetate Neubert.**—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarras, obstrucciones, etc., 4 ptas. frasco.

**Antiblenorrágico Ibel.**—Para curar la blenorragia (purgaciones), reciente ó crónica, 4 pesetas caja.

**Antidifiterico Audet.**—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

**Antihemorroidal Oeckel.**—Para curar las hemorroides (almorranas), 4 pesetas.

**Antinervioso Howard.**—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso: vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.

**Antiterpético Glower.**—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

**Antirreumático Reyser.**—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.

**Antisepsis Audet.**—Cura los catarras leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

**Antisifilitico Cowper.**—Cura la sífilis en todos sus períodos, 4 pesetas frasco.

**Asmático Seydeem.**—Cura el asma idiopático, 10 ptas. fr.º

**Pastillas Antisépticas.**—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

**Perlas del Serrallo.**—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

**Perlas de la Salud.**—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas frasco.

**Píldoras Antisépticas del Dr. Audet.**—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarras crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

**Píldoras Antirreumáticas.**—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

**Píldoras Astrakán.**—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

**Píldoras Cardíacas.**—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

**Píldoras Hemostáticas.**—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

**Píldoras Hepáticas.**—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.

**Píldoras Marciales.**—Curan la clorosis, anemia y la cloro-anemia, 4 pesetas frasco.

**Solución Antiséptica.**—Evita el contagio venéreo y sifilitico, 1 peseta.

**Tónico Visual.**—Para fortalecer la vista, 4 pesetas.

**Tratamiento de la Obesidad (gordura).**—30 pesetas.

**Colirio resolutivo.**—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

**Depurativo Morgton.**—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.

**Denticina Saint-Marie.**—Facilita la salida de los dientes sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.

**Estomacal Maitre.**—Cura los males de estómago determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.

**Estomacal Robin.**—Cura los males de estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.

**Farmaco-Kille.**—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.

**Fluido Vital.**—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

**Gotas Viriles.**—Contribuyen a curar la impotencia y pérdidas, 6 pesetas frasco.

**Gotas Aperitivas.**—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.

**Globulos Vitales.**—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.

**Medicación Cornell.**—Contra el cáncer, 20 pesetas.

**Papeletas antidiarréticas.**—Cortan la diarrea, 3 pesetas caja.

**Papeletas al lacto-loslato de cal.**—Contribuyen a curar la tisis. 3 pesetas caja.